

Acción directa noviolenta y Desobediencia civil

Revista Illacrua, nº 92, Noviolència

Paco Cascón

Actualmente, estamos viviendo un renacer de grupos y movimientos comprometidos social y políticamente (más allá de lo que significan las ONGs) en diferentes luchas: insumisión, ecología, deuda externa, antiglobalización neoliberal, okupas, inmigrantes,... Con todas estas luchas ha resurgido también palabras como desobediencia civil, aunque muchas veces ésta se confunde con la acción directa u otras formas de lucha noviolentas. La desobediencia civil, si bien es fundamental, es tan sólo una de las herramientas de la estrategia de la lucha noviolenta. Hablamos de lucha como contraposición de fuerzas y como la aplicación de la energía y la agresividad que la mayor parte de las veces precisan los cambios, sin que tenga porque vincularse a la violencia como se explicará más adelante.

Noviolencia versus no violencia o no-violencia y otros términos:

No se trata de una pura distinción gramatical. Cuando se separa la palabra en dos con un espacio o un guión, se pone el énfasis en la negación de la violencia directa. Es como decir, no vamos a realizar actos de violencia.

Cuando hablamos de *noviolencia* como una sola palabra, nos estamos refiriendo a algo muy distinto. Es la traducción que se hizo del término hindú “ahimsa”. Como una sola palabra es como vienen usándola desde hace décadas los diferentes movimientos antimilitaristas y noviolentos para referirse a una definición en positivo que la presenta como: una forma de vida, una estrategia de lucha política, una herramienta para enfrentar los conflictos y un modelo de sociedad. También plantea la importancia de la coherencia entre esas 4 cosas. La razón principal de usar una sola palabra y prescindir del no como negación, es la de explicitar con total claridad que la opción noviolenta no supone una mera negación de la violencia directa, sino un **proyecto en positivo de transformación radical de la sociedad y de nosotros y nosotras mismas**. El objetivo fundamental será acabar con la denominada violencia estructural haciendo de la coherencia entre fines y medios uno de sus elementos fundamentales.

La noviolencia está mucho más alejada de posturas pasivas y/o intimistas de lo que puede estarlo de posturas de compromiso transformador violento. Como dijera Gandhi: “no es una postura u opción para cobardes”.

Desde la noviolencia, se diferencia entre agresividad y violencia, considerando que la primera es innata, mientras la segunda es aprendida. Definimos agresividad como aquella fuerza vital que nos hace ser personas y no marionetas. Se trata de aquella fuerza que nos permite afirmarnos y que podríamos vincular a la asertividad, la fuerza vital o el instinto de supervivencia. Desde el poder se intenta vincular a la violencia y de esa forma quitarnos toda posibilidad de ejercer presión, de luchar, cambiar y transformar la realidad.

Esta fuerza vital, la agresividad, es canalizada y educada por los diferentes medios de socialización: medios de comunicación, familia, escuela, entorno social,... de formas diferentes. Una forma sería como fuerza destructiva. Es lo que definimos como



violencia. Se trata de aquella fuerza empleada para destruir a un ser humano en algo que le es fundamental para serlo. Podemos hablar, no obstante, de dos tipos de violencia: la **directa** y la **estructural**.

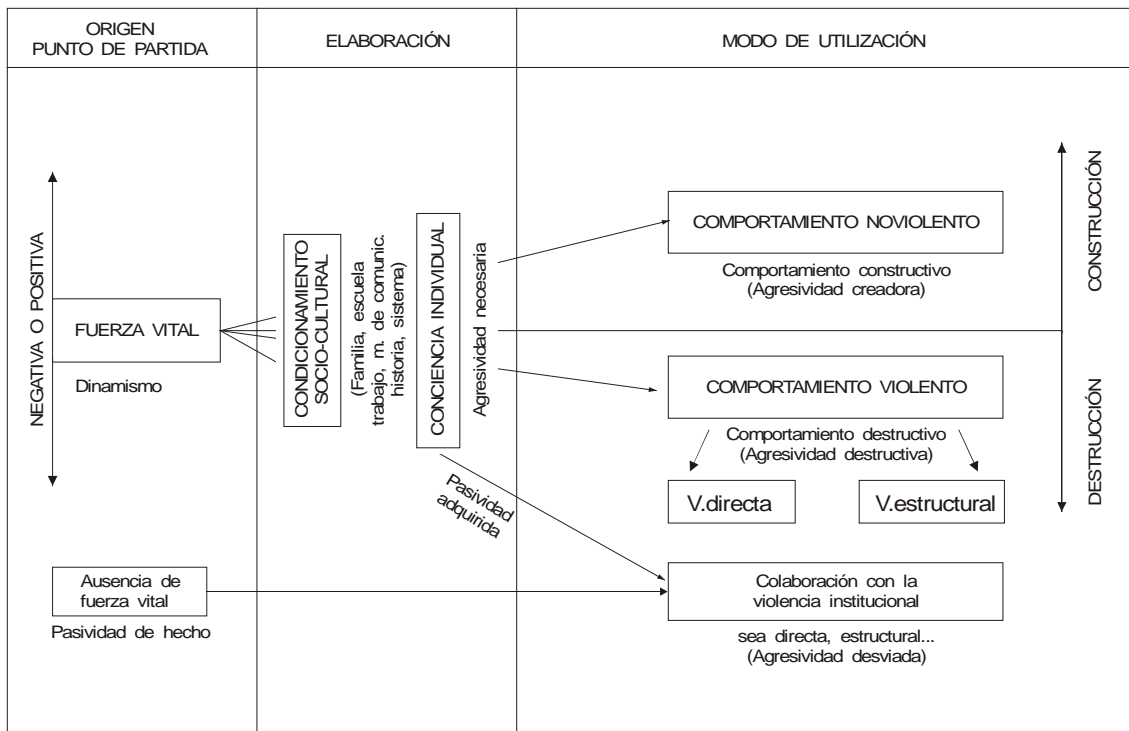
La **violencia directa** es la que todo el mundo considera como tal. Se trata de la violencia sanguinaria, los actos de violencia. Con ser mala, es fácilmente reconocible y públicamente denostada. Aún con causar miles de muertes, no es la más destructiva.

Por otro lado, nos encontramos con la **violencia estructural**. No es lo que llamamos la violencia de "los malos", por el contrario, es muy habitualmente la violencia de "los buenos", de "guante blanco". Se trata de las estructuras violentas: la injusticia social, la opresión,... Es una violencia doblemente dañina: primero, porque está más oculta y muchas veces no es reconocida como tal, y segundo, porque está en la raíz y es la causa de la mayor parte de las violencias directas. Es una violencia que mata a millones de personas cada año: de hambre, de enfermedades curables, de miseria,... y a aquellas personas a las que no mata las mantiene en una situación de indignidad humana. Luchar contra ella será la tarea fundamental de la no violencia.

Otra forma de canalizar la agresividad es la **noviolencia**. Se trata de agresividad, de fuerza, pero constructiva. Empleada para transformar y mejorar las condiciones de vida. Está vinculada con el concepto de Paz positiva, aunque va todavía más lejos, haciendo de la coherencia entre fines y medios y entre compromiso personal y social puntos fundamentales.

Una última forma de canalizar la agresividad sería su anulación: el **conformismo**, la **sumisión**. Es la que está más extendida aunque, normalmente, creamos que lo es la violencia.

CUADRO 1



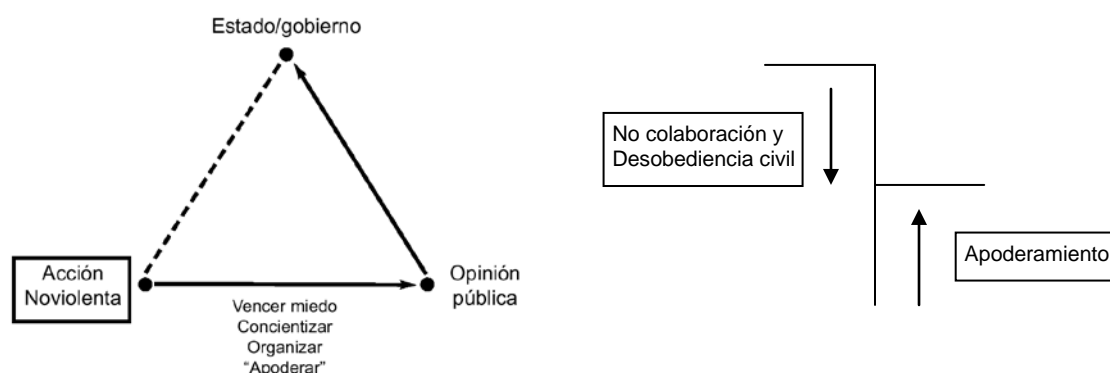
© EDUCAR PARA LA PAZ UNA PROPUESTA POSIBLE. Seminario de educación para la paz (APDH), 1990.



Tomar el poder o tener poder. Legitimidad versus legalidad:

La forma de entender y manejar el poder es algo fundamental en la estrategia de la acción noviolenta.

El planteamiento clásico casi siempre ha sido luchar por conseguir el poder y desde ahí realizar los cambios. El planteamiento noviolento es el de dar herramientas a la sociedad civil para que se organice y sea capaz de desarrollar su propio poder para cuestionar, derrocar y cambiar cualquier poder injusto tanto en las relaciones interpersonales como a nivel social y político.



En toda interacción humana hay un desequilibrio de poder. Cuando este desequilibrio es muy grande los conflictos son casi siempre imposibles de enfrentar. Quien está arriba ni siquiera va a reconocer que hay dicho conflicto. La situación tal y como está ya le va bien y no va a hacer nada por cambiarla, sino por el contrario, hará lo posible por perpetuarla o profundizarla.

Para poder enfrentar esa situación habrá que trabajar para reequilibrar el poder. La noviolencia plantea ese reequilibro de forma asimétrica. A la violencia no se contrapone violencia, por motivos éticos y por motivos de eficacia. Normalmente, aceptar esas reglas del poder significa entrar en un juego en el que tienen todas las herramientas para ganar. Significa darles excusas para usar toda su maquinaria de violencia. Además, en la noviolencia siempre está presente la idea de la coherencia fines-medios, pensando que el fin lo vamos construyendo en el día a día a través de los medios que empleemos.

El planteamiento asimétrico de la noviolencia significa quitar poder a quien está arriba y dar poder a quién está abajo. Esto significa trabajar en dos dimensiones, respectivamente, la no-colaboración y la desobediencia civil por un lado, y el apoderamiento por otro.

La no-colaboración y la desobediencia civil. La máxima de que “quien obedece mantiene al que manda” está en la base de esta idea. Aunque parezca mentira la injusticia se mantiene por nuestra colaboración y sumisión. Gandhi y Martin Luther King la aplicaron de forma masiva, llenando las cárceles de desobedientes, pero es ya mucho antes cuando podemos encontrar sus raíces. Textos como los de Thoreau con el “deber de la desobediencia civil”, el de Etienne de la Botie con “el discurso sobre la

servidumbre voluntaria”, Tolstoi,... fueron la base de esas campañas masivas. Una de las ideas básicas es separar conceptos como legalidad y legitimidad. No todo lo que es legal es legítimo y no todo lo que es legítimo es legal. La no violencia cree que cuando ambos conceptos chocan hay que abogar por la LEGITIMIDAD y eso normalmente supone dejar de colaborar e incluso desobedecer las leyes injustas. Ejercer esa desobediencia y asumir sus consecuencias, para convertirlas en una nueva forma de lucha, será una poderosa herramienta. Educar para una conciencia crítica y para ver tan evidente colaborar con lo que creemos justo, como no colaborar con aquello que nos parece injusto está en la base de la no violencia.

Apoderamiento: cambiar la idea de que no podemos hacer nada para cambiar las cosas. Fomentar el aprecio, la autoestima, la confianza en sí mismo/a, la asertividad,... en suma desarrollar las bases de poder y las herramientas de presión no violenta que todos y todas tenemos. Y no sólo de forma individual, sino colectiva. Tenemos más fuerza y poder del que creemos. Descubrirlo y aprender a ejercerlo de forma no violenta será todo un trabajo a realizar.

Estrategia de la acción no violenta:

Desarrollar aquí todo lo que supone la estrategia no violenta y sobre todo enumerar acciones y contar ejemplos de ellas llevaría un espacio del que en este artículo no dispongo. Por ello, os presento de una forma telegráfica los pasos de la estrategia no violenta.

1) Preparación y entrenamiento:

a) **Análisis de la coyuntura:** aprender a analizar la realidad y a diseñar estrategias con pasos concretos y realizables que nos lleven desde ella a la meta que pretendemos lograr.

b) **Entrenamiento y educación:** la asamblea compuesta por pequeños grupos de base llamados grupos de afinidad son uno de los elementos fundamentales de la lucha no violenta. De su fuerza, su formación, su consistencia y cohesión depende el éxito de la lucha. Trabajar temas como vencer el miedo, la organización cooperativa, la toma de decisiones,... serán aspectos básicos. No se puede dejar la reacción en las acciones a la espontaneidad. Se trabajarán especialmente dos aspectos:

1. **Preparación interior:** fortalecer las propias ideas y convicciones que son el motor de nuestra lucha y resistencia tanto individual como grupalmente.

2. **Preparación exterior:** hay que prepararse para mantener una actitud activa y no violenta ante cualquier posible provocación u agresión. La no violencia no exime de sufrir la violencia de la otra parte y no se trata de una actitud sacrificial o martirial, sino de hacer de ello una nueva herramienta de denuncia y lucha contra la injusticia.

2) Métodos de acción directa:

Gene Sharp elaboró una lista recopilando 197 tipos de acciones no violentas. Y esto no es más que un listado en base a experiencias históricas, pero precisamente uno de los elementos fundamentales de la no violencia es la imaginación y la creatividad permanente. Podríamos plantear las siguientes fases en la acción no violenta:



- a) **Diálogo-Negociación:** es la herramienta más sencilla con la que se empieza y se acaba, pero no la única, aunque siempre se está abierto a ella.
- b) **Denuncia de la injusticia:** a Gandhi le gustaba hablar de la no violencia como la fuerza de la verdad (satyagraha). Puede parecer una herramienta poco poderosa, pero sacar a la luz las injusticias, las violaciones de derechos humanos, etc será algo importante. Movimientos como las Madres de la Plaza de Mayo centraron su acción en sacar a la luz el fenómeno de los desaparecidos aunque al principio todo el mundo las tomara por locas. Lo hacían dando vueltas alrededor de la plaza vestidas de negro, con sus pañuelos y las fotografías de sus seres queridos desaparecidos. Los movimientos populares salvadoreños convirtieron durante la guerra, las calles, las paredes y hasta los autobuses públicos en verdaderos periódicos donde se denunciaba la opresión, la injusticia y las violaciones a los derechos humanos que se producían. En la actualidad, las redes informáticas nos permiten difundir y denunciar internacionalmente cualquier hecho que ocurra en el rincón más remoto del mundo. Redes como Pangea, Sindominio, Nodo-50, Indymedia,...
- c) **Acción directa:** con el mismo objetivo de denuncia pública utiliza acciones llamativas e imaginativas para lograrlo. Acciones como las que hemos visto recientemente en Barcelona descolgándose (escalando) de una de las torres de la villa olímpica con una pancarta a favor de Chiapas, o en el Paseo de Gracia en las manifestaciones antiglobalización. Descolgarse en una reunión del FMI y lanzar billetes falsos de denuncia... Sentadas, ocupaciones, bloqueos, huelgas de hambre,... serían modelos de acciones.
- d) **No colaboración:** un paso más dentro de la acción directa. Ya no basta con hacer acciones de denuncia sino que se pasa a impedir que la injusticia se mantenga. Empezando por ser conscientes de nuestra propia colaboración con ella y cortándola. Podríamos hablar aquí de diferentes acciones: la huelga, la no colaboración, la interposición, el boicot e incluso el sabotaje no violento. Algunos ejemplos son: Las personas que se suben a los árboles y viven ahí para impedir que se corten y se hagan determinadas construcciones, así como el movimiento de las mujeres que se abrazan y encadenan a los árboles para impedir su tala. La interposición en maniobras del ejército en campos de tiro. El dejar de comprar, consumir, etc diversos productos.
- e) **Desobediencia civil:** cuando la no cooperación es a algo que está estipulado por ley entramos en el terreno de la desobediencia civil. Se trata de negarse colectivamente a colaborar con leyes u órdenes injustas e ilegítimas. Las consecuencias son penales e implican normalmente ir a la cárcel, multas o inhabilitaciones. Pero parafraseando de forma libre a Thoreau: en un país con leyes injustas y donde se encarcela injustamente el lugar para una persona que cree y lucha por la justicia debe ser la cárcel. Desobedecer las leyes y asumir la consecuencia de esa desobediencia supone cuestionar el sistema y hacerle enfrentar sus propias contradicciones. La insumisión al servicio militar, la desobediencia a la actual ley de extranjería, la objeción fiscal, ... son ejemplos de ella.

- f) **Programa constructivo:** desde la noviolencia es básico proponer siempre alternativas. Y no sólo en el ámbito teórico sino ponerlas en práctica con un doble objetivo: mostrar nuestras propuestas y dejar de colaborar con las que no compartimos. Será fundamental poner en marcha programas autogestionarios de economía alternativa, energías renovables, medios de comunicación alternativos, modelos de defensa civil noviolenta no centrada en defender territorios sino derechos y formas de vida en las que creemos, educación para la paz,...

La acción directa noviolenta y la desobediencia civil nos dan un amplio abanico de posibilidades para actuar, más allá de sólo quejarnos, y luchar por construir un mundo diferente.

Ojalá que estas líneas nos den pistas para comprometernos más en esa lucha.

Quienes queráis profundizar más en el tema y leer experiencias históricas de luchas con estas herramientas podéis acceder a la página <http://www.noviolencia.org>

Para saber más:

Pérez, José Antonio. Manual practico de desobediencia civil. Ed. Pamiela.

Randle, Michael. Resistencia civil. Ed. Paidós

